

GESTORES ADMINISTRATIVOS

170 años

por la economía formal

Si de algo adolecemos los españoles es de ser percibidos como un país excesivamente burocrático y, por extensión, de ser ineficientes. En ocasiones, hemos sido nosotros mismos quienes hemos propagado esa imagen peyorativa. Nuestro máximo exponente del romanticismo español, Mariano José de Larra, en el archiconocido artículo «Vuelva usted mañana» (1833), esgrimió una ácida crítica al pecado capital de la pereza contando como protagonista a la farragosa Administración Pública española de la década de los treinta del siglo XIX.

Bien es cierto que, históricamente, en el siglo XIX, en España no se dieron las condiciones sine qua non para el establecimiento temprano de una Administración Pública eficiente, como si sucedió en Reino Unido, Francia y Alemania. En estos, la fuerte e intensa industrialización exigía un papel activo al Estado en materias de diversa índole como la gestión de infraestructuras de transporte, la demanda de mano de obra alfabetizada y la puesta en marcha de un sistema de seguridad social universal, tal y como sucedió en la recién gestada Alemania de Otto von Bismarck.

La débil penetración del motor de la industrialización en nuestro país conllevó la pervivencia de una Administración Pública anclada en un modelo clientelar e ineficiente. No sería hasta la década de los sesenta del pasado siglo cuando se sientan las bases de una función pública profesional y con garantía de seguridad jurídica con la conocida como Ley articulada de Funcionarios Civiles del Estado (1964). La modernización de esta Administración Pública tendrá lugar ya en la historia reciente, en los años de la Transición y democracia, hasta llegar a la actualidad con importantes retos como la tramitación electrónica, la transparencia, la participación ciudadana y la accountability, ese concepto anglosajón sin equivalente español que se refiere a la «rendición de cuentas».

Si bien la construcción de un sector público sólido llegaría con demora, tan sólo catorce años después de esta visión pesimista de la idiosincrasia española, daría comienzo la historia de los gestores administrativos que en 2017 cumple 170 años. Una profesión que nació con vocación de facilitar la ineludible tarea a

la que se enfrentan ciudadanos y empresas a la hora de entablar relaciones con el sector público en el cumplimiento de sus obligaciones administrativas e impositivas.

Desde 1847, año en el que Su Majestad la Reina Isabel II aprobó el Real Despacho que aprobaba la creación del Colegio de Agentes de Negocios de Madrid y que supuso la primera piedra al reconocimiento institucional de la profesión, los gestores administrativos hemos sido testigos activos de la profesionalización y modernización de esta ancestral relación público-privada. Ciertamente este progreso es sempiterno y que, unos y otros, nos hallamos en un estado de perpetua transformación.

Conscientes, tanto la Administración Pública y los gestores administrativos, de este imperativo de evolución constante, nuestra historia común ha tratado de caminar unida. Y así, paralelamente al proceso de creación del actual Estado de Derecho y sistema impositivo moderno, junto a importantes cambios sociales, normativos o tecnológicos, esta figura profesional ha sabido reinventarse e, incluso, ir por delante para adaptar su labor a las necesidades y demandas de un entorno cada vez más complejo y en el

que prácticamente cualquier actividad humana está regulada. Un campo de juego que resultaría inabarcable para cualquier ciudadano de a pie. Este rol no sólo abarca la tarea de representar los intereses particulares, sino también de ejercer una importante labor pedagógica ante ciudadanos y empresas de la naturaleza administrativa.

Cierto es que la construcción de una Administración Pública española eficaz, moderna, ética y transparente llegó sosegadamente, lo que dio alas a literatos costumbristas de nuestro país, que no fueron nuestros mejores embajadores. Pero llegamos y, en esta carrera de fondo, los gestores administrativos hemos sido fiel aliado del país durante ya 170 años poniendo nuestro granito de arena en la férrea consolidación de la economía formal. Y aquí nuestra contribución esencial a este mandato: pasamos del «Vuelva usted mañana» al «No se preocupe, nosotros nos ocupamos». Y con garantía, excelencia y calidad, atributos que mejor definen nuestra profesión.

FERNANDO J. SANTIAGO
Presidente del Consejo General de Colegios de Gestores Administrativos de España y del Colegio de Gestores Administrativos de Madrid



Ángel de Tomás, propietario de la empresa Saindu

JAIME GARCÍA

Sociedades de Garantía Acceso al crédito

El espaldarazo de la financiación ágil

► Iberaval, una herramienta al servicio de la liquidez de las pymes, afianza su presencia en Madrid

J. VALES

Ángel de Tomás, propietario de la empresa Sistemas de Automatización Industrial (Saindu), situada en la localidad madrileña de Valdemoro. Lo tiene claro: «Las empresas lo que necesitan es agilidad a la hora de conseguir financiación, porque muchos proyectos dependen de los tiempos, y es clave tener un respaldo efectivo detrás». Se expresa así tras acudir a Iberaval, la sociedad de garantía (SGR), que en solo tres años ha duplicado su actividad en Madrid, al pasar de los 17 millones de euros prestados a pymes, autónomos y emprendedores de la zona durante 2014 hasta los 34,2 millones formalizados durante el pasado ejercicio.

«Nuestra empresa lleva en el mercado unos 16 años. Era una compañía auxiliar que se dedicaba a hacer piezas para el sector aeronáutico, que ha ido creciendo, y que además de hacer utilajes aporta ingeniería y piezas al sector aeroespacial. Hemos avanzado de manera exponencial en los últimos 2-3 años, y esto en parte se debe a que estamos en una continua renovación del parque de maquinaria del que disponemos, para no quedarnos atrás», asegura el propietario de Saindu. En ese punto entra

Iberaval, según detalla De Tomás, quien señala que «llegamos a esa SGR por mediación del Banco Sabadell, y tras una primera operación en la que vimos que claramente mostraban una predisposición a respaldar a las empresas, hemos seguido trabajando con ellos, y de hecho estamos estudiando otro proyecto para llevarlo a cabo en breve».

Saindu da servicio fundamentalmente al sector aeroespacial, del que proceden muchos de sus empleados, y cuenta con clientes del renombre de Airbus, Aernnova o Mecanizaciones Aeora náuticas de Logroño.

80.000 euros de media

La operación media de Iberaval en Madrid es algo inferior a la que registra en el global de sus operaciones. En concreto, ese importe se sitúa actualmente en los 80.000 euros, a devolver en unos cinco años. «Con una operación de este tipo se mantiene abierta una empresa y en torno a ella al menos un empleo», explican desde esta sociedad de garantía, que acaba de rebasar los 25.000 socios en toda su estructura y que se aproxima ya a los 2.000 en la Comunidad de Madrid.

En total, Iberaval da respaldo en tierras madrileñas a 2.232 proyectos por un importe prestado pendiente de devolución de 86,2 millones y contribuye al mantenimiento de cerca de 30.000 empleos. Iberaval acaba de poner en marcha su segunda delegación en territorio madrileño, concretamente en la localidad de Fuenlabrada, donde se pretende dar servicio a las empresas del sur de la Comunidad.

*Iberaval
ya ha dado
respaldo en
Madrid a 2.232
proyectos*